



GACETA DE VENEZUELA.

TRIM. 1.º { VALENCIA DOMINGO 27 DE FEBRERO DE 1831. } NUM. 8.º

Esta gaceta saldrá los domingos. La suscripción por trimestre vale dos pesos, i se recibe en las administraciones de hacienda de las provincias. Los números sueltos se venden en las mismas á uno i medio reales cada uno.

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Ministerio del interior i justicia. Bogotá diciembre 31 de 1830. 20.—Al exmo. señor general Juan Jose Flores.

Exmo. señor.

Los insultos i crueles invectivas que se han hecho en los papeles públicos de esos departamentos al actual encargado del poder ejecutivo nacional i á su gobierno, i la favorable acogida que han merecido á VE. los pronunciamientos de algunos pueblos del departamento del Cauca en odio de este mismo gobierno, han causado la mayor sorpresa á S. E. Tratado VE. con la mayor consideracion, i en los términos mas honrosos por la administracion presente, era de esperarse una justa reciprocidad de parte de VE.: pero estas esperanzas se han desvanecido con la conducta que VE. ha adoptado, i de que dan cuenta las gacetas de Quito.

No ha sido nunca el ánimo de S. E. el encargado del ejecutivo, de hacer la guerra á VE. ni á los pueblos del sur, ni de entenderse de otro modo con ellos i con VE. que por medios pacíficos i amistosos; i de esto hallará VE. la prueba en las comunicaciones que se le ha dirigido por este ministerio, i en la correspondencia con el señor general Antonio Morales. En aquellas se ha manifestado á VE. la mutacion que habia sufrido el gobierno i las causas que le habian producido; i en esta el concepto que de VE. tiene el jefe del ejecutivo, i los deseos que le asisten de transar las diferencias que existen entre estos i esos departamentos de una manera legal, ventajosa para todos, decorosa á las autoridades i pueblos de Colombia, i que ahogando resentimientos i motivos de contiendas sangrientas, produzca efectivamente el bien que se desea, i se alcance el fin que VE. i el gobierno i todos los amantes de Colombia apetecen: el de conservar el nombre, la existencia i las glorias de esta nacion heroica,

No era posible creer que sentimientos tan francos i tan jenerosos fuesen contestados, como lo han sido en las gacetas de Quito en los artículos oficiales, i en los editoriales, i con el acojimiento de pronunciamientos de pueblos, que ya no tenían la facultad de hacerlos, habiendo consignado su voluntad en una asamblea que convocada libremente, i procediendo con la mas grande libertad habia resuelto la agregacion del departamento del Cauca al centro, i protestado contra esos mismos pronunciamientos parciales que VE. ha acogido, hechos segun aparece, en odio de este gobierno, fundados en falsedades, i adoptados por VE. con razones de que constaba á VE. la ninguna probabilidad. Estos actos, son sin duda alguna evidentemente hostiles, i ellos manifiestan una fuerte disposicion en VE. á hacer una guerra á que de ningun modo ha sido provocado.

Se da por pretexto de esos pronunciamientos las agitaciones del centro, i VE. sabe, i lo sabe Colombia toda, que en el centro, á escepcion del departamento del Cauca, han cesado las agitaciones; i que los departamentos mas importantes incluso el mismo del Cauca, han reconocido un gobierno, que la conservacion propia hizo necesario: que se ha legitimado con el asentimiento libre i espontaneo de multitud de pueblos que le obedecen, con la sumision de las autoridades, i con la aquiescencia de todos: que ha restablecido el orden, que hace respetar las leyes, i por quien gozan de seguridad los individuos en sus personas i propiedades i de tranquilidad el público. ¿I podrán sostenerse pronunciamientos fundados en razones tan contrarias á la evidencia, sin querer entrar en una lucha, que no podría justificarse por el que la intente apoyado en una voluntad erronea de parte de los que se le han sometido?

Al pronunciamiento de Pasto que ha sido puramente provisional, i mientras cesaban esas agitaciones que se suponian en el centro, ha seguido el de Popayan aun mas arbitrario que aquel. Las consideraciones en que se funda estan desvanecidas en la comunicacion dirigida por este ministerio al jefe político de Popayan, que tengo el honor de acompañar, i que vencerá á VE. de la ilegitimidad de su pronunciamiento. El gobierno ignora si VE. lo ha acogido aun: pero si lo hubiese verificado, protesta de semejante acto con que se viola la integridad del departamento del Cauca, la lei territo-

rial, que no puede ni revocarse ni reformarse por la arbitrariedad de uno ó algunos pueblos, sino por una autoridad nacional, i las resoluciones de la asamblea del Cauca á que concurrieron los diputados de Popayan, i por lo mismo aquel pueblo quedó sometido á ellas.

No es probable que V.E. insista aun en sostener esos actos ilegales, nulos, i atentatorios de todo orden; i el gobierno espera, retirara el acojimiento que les ha dado, i dejará que obren sus efectos la lei i las resoluciones de la asamblea del Cauca, que el gobierno está dispuesto á sostener. S. E. el encargado actual del poder ejecutivo conoce la rectitud de V.E. i no duda que cederá en un negocio, que no puede llevarse al cabo por V.E. sin injusticia, i sin exitar una guerra bien funesta á los pueblos, i que alejará mas i mas el término de una reconciliacion, que cada dia se hace mas necesaria para el bien de Colombia, para restablecer su credito i reputacion, i para salvar el pais de la anarquía, i de todas las calamidades, que traería consigo una contienda fratricida.

S. E. está siempre dispuesto, como cree lo estará el libertador viniendo á hacerse cargo del gobierno, á entenderse con V.E. en los términos de amistad, y de la mejor inteligencia para aljar de Colombia los males que la puedan sobrevenir, i procurar la los bienes que resultaran de la union: pero tambien lo está á sostener el decoro i dignidad del gobierno, i á no tolerar actos que serian depresivos de su autoridad. Desea S. E. evitar todo motivo de discordia en que se haga preciso el uso de las armas, i considerando á V.E. animado de los mismos sentimientos se persuade que su respuesta á esta comunicacion será completamente satisfactoria.

Tengo el honor de decirlo á V.E. de orden de S. E., i de ser con el mayor respeto, i muy alta consideracion, de V.E. obediente servidor.

Estanislao Vergara.

(De la gaceta de Colombia.)

JENERAL BOLIVAR.

[De la gaceta de Colombia.]

Comunicacion del jefe del estado mayor del Magdalena.

E. M. D.—Santa Marta diciembre 10 de 1830.—Al señor jeneral secretario de guerra, jefe del estado mayor jeneral.

Son las 8 de la noche, i cumpliendo con la orden que acabo de recibir del señor jeneral comandante jeneral, que se halla á una legua de esta ciudad, en la casa de campo llamada San Pedro, en donde se halla enfermo el libertador, debo decir á VS., que S. E. camina por momentos á su ultimo fin, i que habiendo recibido al anoecer de mano del ilustrisimo señor obispo el sacramento de la eucaristia i el de la estrema uncion, apenas le quedaba á sus amigos el debil consuelo de cerrarle los ojos, aquellos ojos que con solo una mirada vivificaban á Colombia, i hacian palpar el pecho de los colombianos en el mas puro i vivo interes por la causa nacional. Segun los informes que he recibido del señor coronel José de la Cruz Paredes, será una fortuna que el libertador pueda saludar el sol de mañana; i yo soi el mortal mas desgraciado, temiendo que anunciar á VS. una nueva tan amarga. Quiera el cielo derramar sus misericordias sobre esta tierra infortunada, suspendiendo el terrible golpe con que nos amenaza!

Dios guarde á VS.

P. Rodriguez.

Otra del comandante jeneral.

Comandancia jeneral del Magdalena.—Cuartel jeneral en Santa Marta á 17 de diciembre de 1830.—Al señor ministro de estado en el departamento de la guerra.

El exmo. señor Simon Bolivar ha pagado hoy á la naturaleza el precioso tributo de su importante vida, i Colombia acaba de perder para siempre á su libertador.... á su padre.... á su mejor i mas ilustre ciudadano!!! Con profundo dolor de mi corazon tengo que ser el órgano de tan infausta nueva, acompañando á VS. el diario que se ha llevado de la enfermedad de S. E. desde que llegó á esta ciudad, hasta la una de la tarde en que espiró en San Pedro.*

Dios guarde á VS.

M. Montilla.

* Este diario se irá publicando sucesivamente en la gaceta.

Yo el infraescrito escribano público certifico que el exmo. señor libertador de la república de Colombia Simon Bolivar, á mi presencia i la de los señores ilustrisimo obispo de esta diócesis doctor José Maria Esteves, jeneral comandante jeneral del departamento Mariano Montilla, jeneral comandante de armas de Santa Marta José Maria Carreño, jeneral de division Laurencio Silva, el auditor de guerra i marina del departamento doctor Manuel Peres Recuero, el coronel José de la Cruz Paredes, el coronel Belford Wilson edecan de S. E., el coronel de milicias de Santa Marta Joaquin de Mier, el primer comandante de milicias de Barranquilla i Soledad Juan Glen, el juez politico de Santa Marta Manuel Ujueta, el médico de cabecera de S. E. el libertador doctor Alejandro Próspero Reverend, el capitán Andrés Ibarra edecan de S. E., el capitán de la guardia de S. E. Lucas Melendez i el teniente de la misma guardia José Maria Molina, firmo la anterior alocucion* que dirije á los colombianos, en su entero i cabal juicio, el dia 10 de los corrientes, despues de haber recibido los auxilios espirituales en la hacienda de San Pedro Alejandrino, una legua distante de Santa Marta. I para su constancia firman los referidos señores en la indicada hacienda á 11 de diciembre de 1830.

José Maria obispo de Santa Marta, Mariano Montilla, José Maria Carreño, José L. Silva, M. Perez de Recuero, José de la Cruz Paredes, Belford Wilson edecan de S. E. el libertador, Joaquin de Mier, Juan Glen, Manuel Ujueta, Alejandro Próspero Reverend, A. Ibarra edecan de S. E. el libertador, Lucas Melendez, José Maria Molina, ante mí José Catalino Noguera escribano.

Es copia de su orijinal á que me remito. I por orden del señor jeneral comandante jeneral del departamento Mariano Montilla para asuntos del servicio, certifico i firmo la presente en este pliego de papel del sello de oficio en Santa Marta á 11 de diciembre de 1830.

José Catalino Noguera escribano.

Es copia.—Cartajena diciembre 18 de 1830.

Juan Bautista Calcano secretario.

* Esta es la misma que publicamos en el n. 6.*

Testamento de S. E. el jeneral Simon Bolivar.

En el nombre de Dios todopoderoso.—Amen. Yo Simon Bolivar libertador de la república de Co-

ombia, natural de la ciudad de Carácas en el departamento de Venezuela, hijo legítimo de los señores Juan Vicente Bolívar i María Concepcion Palacios, difuntos, vecinos que fueron de dicha ciudad; hallándome gravemente enfermo, pero en mi entero i cabal juicio, memoria i entendimiento natural, creyendo i confesando como firmemente creo i confieso el alto i soberano misterio de la beatísima i santísima Trinidad, padre, hijo, i espíritu santo, tres personas distintas i un solo Dios verdadero, i en todos los demas misterios que cree i predica i enseña nuestra santa madre iglesia católica, apostólica, romana, bajo cuya fe i creencia he vivido, i protesto vivir hasta la muerte, como católico fiel cristiano, para estar prevenido cuando la mía llegue con disposicion testamental, bajo la invocacion divina, hago, otorgo i ordeno mi testamento en la forma siguiente:

1.º Primeramente encomiendo mi alma á Dios nuestro señor, que de la nada la crió, i el cuerpo á la tierra de que fué formado, dejando á disposicion de mis albaceas el funeral i entierro i el pago de las mandas que sean necesarias para obras pias, i estén prevenidas por el gobierno.

2.º Declaro, fui casado legalmente con la señora Tereza Toro, difunta, en cuyo matrimonio no tuvimos hijos algunos.

3.º Declaro que cuando contrajimos matrimonio, mi referida esposa no introdujo á él ninguna dote ni otros bienes, i yo introduje todo cuanto heredé de mis padres.

4.º Declaro que no poseo otros bienes mas que las tierras i minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, i unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles, los cuales existen en poder del señor Juan de Francisco Martin, vecino de Cartagena.

5.º Declaro que solo soy deudor de cantidad de pesos á los señores Juan de Francisco Martin i Poules i compañía, i prevengo á mis albaceas que estén i pasen por las cuentas que dichos señores presenten, i las satisfagan de mis bienes.

6.º Es mi voluntad que la medalla que me presentó el congreso de Bolivia á nombre de aquel pueblo, se le devuelva como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aun en mis últimos momentos conservo á aquella república.

7.º Es mi voluntad que las dos obras que me regaló mi amigo el señor jeneral Wilson i que pertenecieron ántes á la biblioteca de Napoleon, tituladas, *el contrato social de Rousseau i el arte militar de Monte Cuculi*, se entreguen á la universidad de Carácas.

8.º Es mi voluntad que de mis bienes se dé á mi fiel mayordomo José Palacios, la cantidad de ocho mil pesos, en remuneracion á sus constantes servicios.

9.º Ordeno: que los papeles que se hallan en poder del señor Pavajeaus, se quemen.

10.º Es mi voluntad que despues de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Carácas mi pais natal.

11.º Mando á mis albaceas que la espada que me regaló el gran mariscal de Ayacucho, se devuelva á su viuda para que la conserve como una prueba del amor que siempre he profesado al expresado gran mariscal.

12.º Mando: que mis albaceas den las gracias al señor jeneral Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo el coronel Belford Wilson, que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.

13.º Para cumplir i pagar este mi testamento i lo en él contenido, nombro por mis albaceas testa-

mentarios fidei comisarios, tenedores de bienes, á los señores jeneral Pedro Briceño Mendez, Juan de Francisco Martin, doctor José Vargas i jeneral Laurencio Silva; para que de mancomun insolidum, entren en ellos, los beneficien i vendan en almoneda ó fuera de ella aunque sea pasado el año fatal de albaceazgo, pues yo les prorrogo el demas tiempo que necesiten, con libre, franca i jeneral administracion.

14.º I cumplido i pagado este mi testamento i lo en él contenido, instituyo i nombro por mis únicos i universales herederos en el emanente de todos mis bienes, deudas, derechos i acciones, futuras suceciones, en las que haya succedido i succeder pudiere, á mis hermanas Maria Antonia i Juana Bolívar, i á los hijos de mi finado hermano Juan Vicente Bolívar, á saber: Juan, Felicia i Fernando Bolívar, con prevencion de que mis bienes deberán dividirse en tres partes, las dos para mis dichas dos hermanas i la otra parte para los referidos hijos de mi indicado hermano Juan Vicente, para que lo hayan i disfruten con la bendicion de Dios.

I revoco, anulo i doi por de ningun valor ni efecto otros testamentos, codicilos, poderes i memorias que ántes de este haya otorgado por escrito, de palabra ó en otra forma para que no prueben, ni hagan fe en juicio ni fuera de él, salvo el presente que ahora otorgo como mi última i deliberada voluntad, ó en aquella via i forma que mas haya lugar en derecho. En cuyo testimonio así lo otorgo en esta hacienda de San Pedro Alejandrino de la comprension de la ciudad de Santa Marta á 10 de diciembre de 1830.

I S. E. el otorgante á quien el infrascrito escribano público del número certifico que conozco i de que al parecer está en su entero i cabal juicio, memoria i entendimiento natural, así lo dijo, otorgó i firmó por ante mí en la casa de su habitacion, i en este mi registro corriente de contratos públicos, siendo testigos los señores jeneral Mariano Montilla, jeneral José Maria Carreñ, coronel Belford Wilson, coronel José de la Cruz Paredes, coronel Joaquin de Mier, primer comandante Juan Glen i doctor Manuel Peres Recuero presentes.

SIMON BOLIVAR.

Ante mí, José Catalino Noguera, escribano público.

Es copia.—Cepeda secretario.

Proclama.

Rafael Urdaneta encargado del poder ejecutivo, &c.

Colombianos! Agoviado por el peso del dolor, me esfuerzo, no ostante, por cumplir con el mas triste de mis deberes como majistrado, como ciudadano, como amigo. Os anuncio que ha cesado de existir el mas ilustre entre todos los hijos de Colombia, el libertador, el fundador de tres repúblicas, el inmortal Simon Bolivar. Despues de haber agotado hasta las últimas heces del cáliz de amargura que le ofreció la suspicacia de algunos conciudadanos suyos, ha pasado á la region de las almas, dejando un vacío inmenso en Colombia, en América, en el orbe civilizado.

Colombianos: las pasiones contemporaneas, aun las mas encarnizadas, deben darse ya por satisfechas. Bolivar no pertenece de hoy mas sino al dominio de la historia; i mientras ella le asigna en sus páginas el prominente lugar á que le han hecho acreedor sus relevantes servicios a la causa de la humanidad, nosotros, los que tenemos la desgracia de sobrevivirle, debemos reunirnos en torno de su tumba helada, á llorar la perdida que hemos hecho, á meditar sobre la situacion de Colombia, i prestarle

los auxilios de que tanto necesita la patria para revivir.

Colombianos: deseoso de que no se malogren los esfuerzos inauditos de aquel varón esclarecido por la independencia i la libertad de nuestra tierra, me ocupo actualmente de dictar aquellas medidas, que demandan el reposo i bienestar de los que viven sometidos al gobierno nacional, i de negociar, con los que no lo están, los medios de llegar á un avenimiento amistoso, que tenga por resultado, reorganizar á Colombia i presentarla de nuevo á los ojos de las naciones en su pasada majestad i esplendor. En nombre de la independencia i de la libertad, convido á todos los que abriguen en su pecho sentimientos nobles i jenerosos, á que coadyuven á la bella empresa de restaurar á Colombia. Venid, pues, colombianos, al templo de la concordia, venid conmigo á darnos un abrazo fraternal. Solo así evitaremos que el país sea patrimonio de la anarquía mas oscurantosa i devoradora que jamás vieron los siglos.

Bogotá enero 9 de 1831 —21

Rafael Urdaneta.

Decreto del gobierno.

Rafael Urdaneta jeneral en jefe de los ejercitos de Colombia, encargado del poder ejecutivo &c. &c.

Ya no existe el libertador, sino en sus hechos inmortales i en nuestros corazones. Debiendo los colombianos hacer las mas espresivas demostraciones del intenso dolor que les ocupa por la irreparable perdida del heroe á quien deben una patria,

decreto:

Art. 1.º Por el término de un mes contado desde la publicacion de este decreto en las capitales de provincia, no se podrá tener ningun género de diversiones sean públicas ó privadas, sobre cuyo cumplimiento velarán los jueces locales.

Art. 2.º Por el mismo tiempo contado en los propios términos, todos los empleados de la república de cualquiera clase que sean, llevarán luto riguroso. El del ejército será con los distintivos de ordenanza, i las tropas usarán las armas á la funerala.

Art. 3.º Los prefectos i gobernadores poniéndose de acuerdo con las respectivas autoridades eclesiasticas, dispondrán que se celebren exequias fúnebres á la memoria del libertador en todas las iglesias con la pompa i decoro que sea posible.

Art. 4.º Durante nueve dias se dará dobles en todas las iglesias á las seis i doce de la mañana i á las seis de la tarde.

El ministro secretario de estado en el departamento del interior i justicia queda encargado de circular este decreto á quienes corresponda.

Dado en Bogotá á 10 de enero de 1831 —21.

Rafael Urdaneta.

El ministro del interior i justicia.

Estanislao Vergara.

EXPOSICION

que hace al jefe del ejecutivo el consejo de ministros sobre las medidas que demanda la actual situacion de Colombia, i decretos expedidos en consecuencia.

SEÑOR:

Llamados por vos al despacho de los diversos departamentos de estado, hemos juzgado deber reunirnos en consejo en la actual crisis de la república á fin de considerar su situacion, i de someter á vues-

tra resolucion algunas medidas que creemos importantes al reposo, al honor, i á la prosperidad de Colombia.

Cuando por causas que no es de nuestra incumbencia examinar, tuvieron lugar en agosto último los acontecimientos que todos conocen, los altos funcionarios de la república se denegaron á ejercer en adelante acto alguno gubernativo, i el consejo de estado omitió nombrar las personas que debian sucederles, á pesar de estar autorizado para ello por la disposicion del congreso constituyente de 10 de mayo de 1830. Encontrándose entonces la capital de Colombia en la mas completa anarquía, estimé oportuno acordar algun medio de alejar de si las calamidades que la amenazaban, de evitar que el estado quedase acéfalo, i se consumiera su ruina total. Convocóse una junta de sujetos respetables de ella, i haciendo lo inminente del peligro que todos fijasen los ojos en el libertador, como el único capaz de salvar la patria del naufragio en que estaba proxima á zozobrar, le aclamaron jefe de la nacion, cometiendolos, señor, al mismo tiempo el delicado encargo de tomar las riendas del gobierno hasta que el libertador llegase á ejercer la autoridad que se le confiaba.

Jeneralizose el pronunciamiento de la capital en el departamento de Cundinamarca; estendiase á los de Boyacá, Magdalena, Antioquia, Cauca; i vuestra autoridad fué reconocida en todos ellos, con escepcion de la provincia de Casanare, que nunca obedeció al gobierno constitucional; de la de Rio-Hacha, que se insurreccionó; pero que ya ha vuelto á su deber; del circuito de Popayan, i de algunos cantones de la provincia de Buenaventura, que se han agregado á los departamentos del sur; i de la de Pasto, que ha practicado condicionamente otro tanto. El Istmo se gobierna por sí.

Esperábase con fundamento que estos obstáculos, i otros mayores, se removerian luego que el libertador se hiciese cargo de la autoridad suprema. Mas él juzgó no deber aceptarla, á fin de calmar las inquietudes de los que le prestaban miras ambiciosas. Las repetidas instancias que de todas partes se le hacian, hasta por medio de comisionados, para que asumiese el mando, i el peligro creciente de la cosa pública, habrian quizás vencido al cabo la repugnancia del libertador. Pero entretanto, i cuando menos se aguardaba, la providencia dispuso llamar á sí al padre de Colombia; i la patria ha quedado en horfandad.

En tan triste situacion, disociada una gran parte de la república, nosotros opinamos que, tratando de conciliar en lo posible el derecho con los hechos existentes, debe buscar el gobierno el termino ó el lenitivo á nuestros males, no menos en las leyes vijentes que en las circunstancias contemporáneas.

La constitucion dada á los pueblos de Colombia por sus léjítimos representantes reunidos en congreso en el año de 1830, i el decreto de 5 de mayo expedido por él, nos parece que es lo que debe servir de regla al poder ejecutivo en el presente estado de cosas.

En los distintos pronunciamientos populares de donde emana vuestra autoridad, está consignado el deseo de que se guarde i observe la constitucion en todo aquello que no se oponga á los objetos de los mismos pronunciamientos; i si bien ha estado suspensa en razon de las circunstancias, pasadas estas, somos de dictámen que se restablezca en su fuerza i vigor en todo aquello que sea exequible, con arreglo á la prescrito en ella misma. Importa, por una parte, calmar cuanto sea dable la agitacion i el encono de los ánimos, é inspirar confianza, haciendo ver á la nacion que el gobierno es el primero en

someterse á la lei, i en respetar las garantías sociales. Importa, por otra, que los enemigos del órden se convenzan de que vuestra administracion, propiándose por norte la justicia, igualmente distante de la flaqueza i de la violencia, tomando por divisa la moderacion i la firmeza, lo nivelará todo por la lei, i no permitirá que alzen la cabeza la funesta licencia i la anarquía espantosa.

El decreto de 5 de mayo, dictado con la mira de impedir que corriese en guerra fratricida la sangre preciosa de los hijos de Colombia, dispone que, en caso de negarse las provincias de Venezuela á aceptar la constitucion, bajo cualquiera condicion ó modificacion, no se les obligue á ello por la fuerza; sino que se convoque una convencion de los diputados del resto de Colombia, *la que, en vista de las circunstancias i estado del pais, determine lo conveniente, prescriba lo que sea necesario para la conducta del ejecutivo, revea la constitucion, i haga en ella las variaciones que sean indispensables, á fin de que resulte perfectamente adaptada á los intereses nacionales.*

La denegacion de las provincias de Venezuela á aceptar la constitucion, i la autorizacion otorgada por su asamblea constituyente á sus futuros congresos constitucionales para que se entiendan oportunamente con las otras partes de Colombia acerca de los terminos i medios de conservar la union, ofrecian ya el caso previsto por el congreso constituyente, i debian haber motivado la convocatoria de la convencion del resto de Colombia.

Pero entretanto se complicaron mas los negocios. Los departamentos del Ecuador, Guayaquil i Asuai, se sustrajeron á la obediencia del gobierno nacional; convocaron un congreso; i al fin se constituyeron en estado separado, aunque manifestando tambien, como las provincias de Venezuela, que están dispuestos á mantener la integridad de Colombia bajo un sistema de confederacion. Alterose ademas, segun hemos indicado, el régimen constitucional; i el libertador ha desaparecido de en medio de nosotros.

En semejante estado, somos de dictámen, señor, que conforme al espíritu del mencionado decreto de 5 de mayo, convoquemos una convencion de los departamentos, provincias, ó pueblos que reconocen, ó espontaneamente reconociesen la autoridad del gobierno nacional, pues que estos serán los que compongan *el resto de Colombia*. Opinamos tambien que debe ser convocado el Istmo, porque atendidas las circunstancias particulares de su separacion, puede mirarse esta como momentánea.

La convencion deberia ocuparse, en nuestro concepto, de los objetos que especifica el artículo 4.º del precitado decreto de 5 de mayo, de que llevamos ya hecha mencion. Mas como las circunstancias han variado de entonces á acá de un modo tan notable, creemos de absoluta necesidad que aquel cuerpo no estatuya cosa alguna que pueda oponerse al restablecimiento de la union entre todas las partes de la república, como que la integridad nacional fué siempre el objeto primario é invariable del congreso constituyente de Colombia, no menos que de los pueblos que os han confiado la autoridad.

Hai ademas otro punto que no fué previsto por el expresado congreso, en razon de suponerse que subsistiria el régimen constitucional; punto para el cual juzgamos deben ser autorizados los diputados á la convencion, i sobre el que estamos seguros que será bien acogida nuestra indicacion, por lo mismo que toca muy de cerca á vuestra delicadeza. Aludimos á la eleccion de los altos funcionarios que han de ejercer la autoridad de que estais encargado, hasta

tanto que, restablecida la union, se acuerde cuanto sea necesario sobre nuestra definitiva organizacion politica, i se nombren los magistrados que, conforme á las leyes, hubieren de reir los destinos de la patria. La medida que aqui os proponemos es tan mas importante, cuanto que, trastornado el sistema constitucional, no se ha verificado sino en las provincias de Cartagena, Mompox i el Chocó, las elecciones que prescribe la lei de 11 de mayo de 1830; i habiendo fallecido el libertador, en quien los pueblos depositaron su confianza, se hace indispensable el que la nacion ejerza sus derechos á este respecto, como que es la fuente de donde todo ha de emanar, cuando no hai lei preexistente, ó en vigor, que limite su soberanía.

Juzgamos ademas que, debiendo el gobierno no escusar medio para restablecer la mejor armonía entre todos los colombianos, i no omitir esfuerzos para lograr el inestimable bien de la integridad nacional, seria conveniente enviar cerca de las autoridades establecidas en Venezuela i en el Sur, comisionados que, asegurándolas de vuestras disposiciones pacíficas, hagan cesar toda actitud hostil, allanen las vias á la concordia i fraternidad, i procuren renovar los vínculos que han de estrechar á la noble i heroica familia colombiana. En tanto se aprestan los comisionados, seria de desear que espidieseis las ordenes oportunas para que los comandantes de nuestras fuerzas en las fronteras del norte i del sur se mantengan estrictamente á la defensiva, participando estas intenciones amistosas á aquellos á quienes corresponda, con la mira de obtener la reciprocidad.

Tales son, señor, las medidas que en la actual condicion de los negocios estima deber someter á vuestra consideracion un ministerio, que, siendo responsable de sus peraciones i consejos, cree no poder desviarse de la senda que le señalan las leyes existentes. Con la esperanza de que os dignaréis dar acogida á las ideas que llevamos emitidas, tenemos el honor de presentaros unos proyectos de decreto, que han sido preparados por el ministerio respectivo.

Al emprender este trabajo, hemos consultado el bien comun, no menos que el honor de la administracion que tan dignamente presidís. Hemos empleado el lenguaje de la verdad, persuadidos de que es el único que conviene á los agentes de un gobierno liberal é ilustrado. Hemos procurado dar oidos tan solo á la razon, como que es la guia que el creador ha dado á los hombres para sus procedimientos.

Deseosos de llenar en lo posible nuestros deberes, i de corresponder á la confianza con que os habeis dignado honrarnos, nos ocuparemos inmediatamente de preparar i someter á vuestra resolucion los trabajos que juzgamos indispensables para organizar los diversos ramos de la administracion; pues que en nuestro sentir, no puede gobierno alguno hacer la felicidad de los pueblos, sin sistema, sin orden, i sin la mas estricta justicia.

Sala del gobierno en Bogotá á 12 de enero de 1831 — 21

El ministro del interior i justicia, Estanislao Vergara. — El ministro de hacienda, Jeronimo de Mendoza. — El ministro de guerra i marina, J. Miguel Pei. — El ministro de relaciones exteriores, J. Garcia del Rio.

DECRETO DEL GOBIERNO.

Rafael Urdaneta general en jefe de los ejércitos de Colombia, encargado del poder ejecutivo, &c. &c. &c.

Considerando:

Que es justo i conveniente restablecer el imperio

de la lei; conformandome con el dictámen que ayer me han dirigido los ministros secretarios del despacho;

decreto:

Art. 1.º Están en todo su fuerza i vigor las garantías individuales comprendidas en el título 11 de la constitucion.

Art. 2.º Tambien lo están sus demás disposiciones en cuanto sean exequibles en las circunstancias actuales.

Art. 3.º En consecuencia se revoca en todas sus partes el decreto de 19 de octubre del año proximo pasado, por el que se declaró el gobierno con las facultades de la lei de 28 de julio del año 14.º i las delegó en los prefectos de los departamentos, quienes por lo mismo no podrán en adelante usar de esta delegacion.

El ministro del interior i justicia queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Dado en Bogotá á 13 de enero de 1831 --21.

/ Rafael Urdaneta.

El ministro del interior i justicia.

Estanislao Vergara.

OTRO.

Rafael Urdaneta jeneral en jefe de los ejércitos de Colombia, encargado del poder ejecutivo, &c. &c. &c.

Considerando:

1.º Que habiendo fallecido el libertador en quien los pueblos tenian depositada toda su confianza, es necesario que los mismos pueblos se reunan i deliberen sobre su suerte:

2.º Que esto deben hacerlo por medio de sus representantes legalmente convocados:

3.º Que el congreso constituyente del año de 1830 dejó al gobierno en su decreto de 5 de mayo las reglas que debe observar, i debe este sujetarse á ellas para proceder sin arbitrariedad:

4.º Que es llegado el caso previsto en el art. 4.º del mismo decreto, por cuanto en los departamentos del norte no ha sido admitida la constitucion dada por el mismo congreso; conformandome con el dictámen de los ministros del despacho;

decreto.

Art. 1.º Conforme al citado artículo 4.º del decreto expedido por el congreso constituyente de 1830 en 5 de mayo del mismo año, se convoca una convencion de los diputados de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Cauca, Antioquia, Magdalena é Istmo, que han obedecido la constitucion, i de los demás departamentos, provincias, ó pueblos que espontaneamente la obedeciesen i enviasen sus diputados.

Art. 2.º Esta asamblea con arreglo al mismo artículo, en vista de las circunstancias i estado del pais, determinará lo conveniente, prescribirá lo que sea necesario para la conducta del ejecutivo, revoará la constitucion, i hará en ella las variaciones que sean indispensables, á fin de que resulte perfectamente adaptada á los intereses nacionales; i en

atencion á que no se han verificado las elecciones constitucionales, i ya no pueden verificarse por haber pasado los periodos en que debian hacerse, nombrará los altos funcionarios que provisionalmente hayan de encargarse del gobierno de la república.

Art. 3.º En cada provincia se nombrará tantos diputados principales, cuantos quepan en el censo de su poblacion en proporcion á uno por cada veinte i cinco mil almas, i otro mas por un residuo de trece mil; i otros tantos suplentes cuantos sean los principales, calificándose los suplentes de 1.º 2.º 3.º &c para que si alguno, ó algunos de los principales no pudiesen concurrir á la asamblea por impedimento fisico, ó debieren representar á otra provincia, sean llamados aquellos por el orden de sus nombramientos, sean cuales fuesen los diputados por quienes deban suplir.

§ 1.º Los suplentes deben tener las mismas cualidades que los principales.

§ 2.º Las provincias cuya poblacion no alcance á la base asignada de veinte i cinco mil almas, elejirán sin embargo un diputado.

Art. 4.º Para ser diputado en esta asamblea se necesita las cualidades que la constitucion exige en los representantes, á saber:

1.º Ser colombiano en ejercicio de los derechos de ciudadano:

2.º Ser natural ó vecino de la provincia que hace la eleccion:

3.º Haber cumplido treinta años:

4.º Ser dueño de una propiedad raiz que alcance al valor libre de cuatro mil pesos, ó en su defecto de la renta de quinientos pesos, ó la de ochocientos que sean el producto de algun empleo, ó del ejercicio de cualquier jénero de industria, ó de alguna profesion que requiera grado científico:

Art. 5.º En razón de los destinos ninguno será excluido para ser diputado; i á ninguno se le admitirá escusa para no concurrir, á no ser la de imposibilidad fisica bien justificada ante el gobernador de la provincia respectiva.

Art. 6.º Los diputados serán calificados por la asamblea que los nombra, i la asamblea jeneral no puede excluir á ninguno, á no ser que se compruebe que carece de alguna ó algunas de las cualidades espresadas en el artículo 4.º, ó que no se ha observado las formas que se prescribirá para las elecciones.

Art. 7.º Si alguno fuese nombrado diputado á la vez por la provincia de su nacimiento i por la de su vecindad, preferirá la eleccion de la de su vecindad; i el nombrado avisará inmediatamente al gobernador respectivo para que disponga la venida del suplente.

Art. 8.º Las asambleas electorales darán aviso á los diputados nombrados acompañandoles copia del registro de elecciones para que se pongan inmediatamente en camino para el lugar en que debe reunirse la asamblea jeneral; i los originales de los registros, firmados por todos los electores, se remitirán al ministerio del interior i justicia, para que este los pase á los diputados que se reunieren el dia señalado.

Art. 9.º La asamblea se reunirá en la villa de Leiva el dia 15 de junio de este año, si estuviesen presentes las dos terceras partes de los miembros que deben componerla, i si esto no pudiese conseguirse ni aquel dia, ni en los posteriores, el 1.º de

julio podrá instalarse con la pluralidad absoluta de los diputados que deben formarla.

Art. 10. Los diputados que se reuniesen en Leiva el 15 de junio, compelerán a los ausentes hasta con la multa de 500 pesos para que concurran á llenar las funciones de que les han encargado los pueblos: i cualquiera que fuese el número de los reunidos, abrirá los pliegos de elecciones para saber en quienes han recaído, i proceder en consecuencia á lo que se prescribe en este artículo, i á lo que se dispone en el 6.º

Art. 11. Los diputados recibirán por su viaje al lugar de la reunion desde el de su residencia, la asignacion hecha á los senadores i representantes por el decreto del congreso fecha 11 de abril de 1825; á su regreso se les satisfará el viático hasta el lugar de su residencia habitual. Durante las sesiones se pagará á cada uno seis pesos diarios.

§ Único. Si la asamblea no se instalase el 15 de junio, recibirán media dieta los diputados que se hallen en el lugar de la reunion, i no tengan residencia fija en él, cuyo pago se hará conforme al decreto de 22 de julio de 1824.

Art. 12. La asamblea será solemnemente instalada por mi, ó por la persona que al efecto nombrare espresamente, luego que se haya reunido en Leiva el número bastante de diputados.

El ministro secretario de estado en el departamento del interior i justicia queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Dado en Bogotá á 13 de enero de 1831.—21.

Rafael Urdaneta.

El ministro del interior i justicia.

Estanislao Vergara.

Por los documentos que insertamos verán nuestros lectores el curso que siguen los negocios de la N. G. Al fin parece que los gobernantes de aquel pais están resueltos á entrar en un avenimiento con los pueblos, i dar á su dominacion algunos fundamentos mas sólidos de los que hasta ahora ha tenido. La reunion de un congreso granadino debe contribuir en grande manera á poner un termino á las escandalosas escenas que diariamente tienen lugar en aquellos desgraciados paises.

En cuanto á Venezuela no podemos decir otra cosa sino que esta es una nueva prueba de la justicia de su causa; pues aun los mismos que ayer nos amenazaban con la guerra sino adoptabamos las instituciones anteriores, hoy nos conceden ya la facultad de no hacerlo si no queremos. Parece, por tanto, que se acerca el dia de la paz, pues las turbaciones de oriente no pueden menos de terminar muy pronto, segun las activas disposiciones que ha dado el gobierno i el entusiasmo con que el pueblo se ha prestado á su ejecucion.—*El editor.*

CARTA

DEL CORONEL CARLOS MARIA ORTEGA AL COMANDANTE DOROTEO HERRERA.

Pascua febrero 11 de 1831.

Señor comandante Doroteo Herrera —Muy señor mio amigo i compañero.—Con el comandante Centeno i teniente Juan Romero dirijo á V. las comunicaciones del jeneral Monagas i coronel Zamora. Yo me alegraré que surta el efecto que nosotros deseamos, i mas me alegraría que V. se pusiese de nuestra parte para que en mi compañía i la de Centeno que somos patriotas nuevos, compusieramos esta patria que los patriotas viejos han echado á perder por ambiciosos. Sé muy bien sus compromisos de V. con el jeneral Paez; pero desde ahora le digo que no se deje engañar, porque los grandes solo nos saludan á los chiquitos cuando nos han menester, hasta el dia que nos cojen á su gusto, i entonces acaban con nosotros en dos horas. Espero que si V. se decide á acompañarnos reúna entre su pueblo i esa jurisdiccion doscientos hombres con los cuales se presentará en Orituco á tomar las ordenes convenientes de lo que debemos hacer; puedo asegurar á V. que luego que venga el presidente su suerte i la de Centeno serán felices cuando él vea que VV. se interesan por la patria i por la justicia de sostener á Colombia. Pasele V. bien i mande á su compañero de armas, que lo ha sido en todo tiempo i que desea darle prueba de su buena amistad i como tal su afectisimo servidor.

Carlos Maria Ortega.

Es copia.—Por ausencia del jefe del E. M.

Escuté.

REMEDIO PARA LA HIDROFOBIA.

Hemos dado ya muchos, pero este remedio debe ser seguro, porque lo ha experimentado nada ménos que el lord Rossmore, quien dice haber curado con él varios perros mordidos por otro rabioso; he aqui los simples de que se compone.

Seis onzas de limaduras de peltre (metal compuesto de estaño i plomo); seis onzas de ruda, cuatro onzas de ajos i cuatro onzas de triaca de Venecia. Se cortan en pedacitos la ruda i los ajos i se echa todo en azumbre i media de cerveza fuerte ó vino blanco en una olla de barro, que pueda taparse bien; luego se pone esta olla en otra mas grande de agua, forrando la primera con esparto ó paja, para que no se quiebre cuando empieza á hervir el agua. Dejesela hervir á fuego lento du-

rante tres ó cuatro horas, esprimase el licor de las yerbas i embotellese, tapando bien con un corcho.

A un perro se le administra una cucharada de este licor el primer dia, dos al segundo, tres al tercero, cuatro al cuarto, cinco al quinto, i se continua dando cinco cucharadas los cuatro siguientes dias, de modo que compongan nueve dias.

La misma dosis se administra á una persona formada; contando con la mayor ó menor robustez de su constitucion. A los niños se les administra la mitad de dicha dosis. Si se puede aplicar un emplastro á la herida, que sea de las yerbas esprimidas.—(*Del Mercurio de Nueva York.*)

AVISOS.

Debiendo proveerse la secretaria del interior i la imprenta del gobierno del papel necesario para sus trabajos; se invita á las personas que quieran suministrarlo para que dirijan sus propuestas al señor gobernador de esta provincia, como presidente de la junta económica de ella.

OTRO.

Valencia á 24 de febrero de 1831.—Señor administrador de rentas internas.—Los que suscriben, habiendo sido nombrados ayer capitanes de toros para la corrida del dia de hoy, considerando que esta funcion no tiene un objeto nacional, han preferido destinar la cantidad de aquel gasto á las urgencias del estado, pareciendoles que de esta manera corresponden á los deseos de los buenos ciudadanos, i al honor del nombramiento. En cuya virtud, se servirá V. recibir, en calidad de donativo la cantidad de cincuenta pesos, i aplicarlos á lo que parezca mas urgente, dandonos el competente recibo, i haciendo V. de este oficio el uso que tenga por conveniente.—Dios guarde á V.—Dr Miguel Peña.—Dr. José Manuel de los Rios.—Pedro Guillen.—Luis Casorla.—Francisco Goicoechea.—por el señor José Sosa, Luis Casorla.

Cargo en caja i abono á hacienda en comun cincuenta pesos que en calidad de donativo, i para las urgencias del estado, han enterado hoy los señores doctor Miguel Peña, dr. José Manuel de los Rios, Pedro Guillen, Francisco Goicoechea, José Sosa, i Luis Casorla por las razones que espresa la nota de hoy de dichos señores que por competente se presenta con el numero 66.—*Tinoco.*—*Almarza.*

Es copia.

Tinoco.

OTRO.

La sociedad mercantil que existia en esta plaza bajo el titulo de hermanos Olavarria, i Ponce i Dominguez i por ambos respectos con su adicion de compañía, se ha disuelto de comun avenimiento en esta fecha, i queda encargado de la liquidacion de ella, el señor D. A. Olavarria con quien se entenderán en adelante.

Puertocabello 10 de febrero 1831.

Hermanos Olavarria i compañía.

Ponce, Dominguez i compañía.

OTRO.

Como encargado de la liquidacion de la estinguida sociedad de hermanos Olavarria i compañía i Ponce i Dominguez i compañía invito á todos los deudores á ella que ocurran á cancelar sus cuentas, Puertocabello 10 de febrero 1831.

D. A. Olavarria.

OTRO.

El que suscribe, tiene honor de anunciar al público, que habiendo visto en la Gaceta de Venezuela núm. 6., una notificacion del señor escribano público de la Guaira, que por determinacion del señor correjidor de Maiquetia se publicó el domingo 13 del presente, donde me propone para recibir i entenderme en las deudas que tenga que haber de algunos particulares el señor Guillermo Kerr; i de la casa del señor Wilson i Kerr, i como no estoy bien cerciorado en el asunto, declaro: que de ningun modo me comprometo a entenderme en tal negocio. — Puerto Cabello febrero 15 de 1831 —

Alejandro Kerr.

Impresa por Ricardo Blasee.